

El miedo silencioso¹

Pequeño epílogo 2 años después...

2002 + 10 = 2012

2005 + 7 = 2012

Imperceptible

aritmética

institucional.



¹ Originalmente fue publicado en el N°1 de Delayed (2012):
<http://www.contraindicaciones.net/2006/02/delayed-n1-se-puede-conseguir.html>

Silencio absoluto. ¿Está muerto?

En agosto de 2003 en Salamanca las “autoridades competentes” liquidan un proyecto cultural global que se había iniciado en el año 2002. Mediante una serie de acciones que se resumen en el despido de toda la plantilla (tanto de la Fundación Salamanca Ciudad de la Cultura como de la Fundación Centro de Arte de Salamanca, CASA). Alegaban que ninguno de los 27 trabajadores había superado el período de prueba, lo que era un argumento insostenible cuando el 90% de los empleados habían trabajado para la *Capitalidad Cultural*, elogiada por los mismos que ahora firmaban las cartas de despido asumiendo el final de dicho proyecto. La paralización y supresión de la mayor parte de las actividades programadas para el 2004; los libros y catálogos, así como los convenios con instituciones como el MACBA o el Kunsthalle de Helsinki quedaban flotando. El director del CASA, Alberto Martín Expósito, y coordinador de Salamanca Ciudad Europea de la Cultura dimite irrevocablemente, en desacuerdo con el despido de todos los trabajadores. Se ponía en evidencia el marcado signo ideológico de esta decisión. Cambian las cerraduras; cachean al personal; les acusan de llevarse material del centro; y extinguen la Fundación CASA para integrarla en *Salamanca Ciudad de Cultura*.

El alcalde calificó estas decisiones como “personalísimas” y desde el Ayuntamiento señalaban los problemas económicos como motor de la crisis. Tampoco esta vez era verosímil el argumento si tenemos en cuenta que la programación desde el mes de agosto se ha realizado subcontratando todos los servicios, muchos de los cuales (traducciones, rutas de transporte, etc) producía el anterior equipo. En un país como España donde es relevante la necesidad de independencia de la gestión cultural frente al poder político (cuando se utiliza la cultura para desplazar debates e imponer consensos sociales) uno de los objetivos prioritarios es apuntar hacia una esfera pública crítica.

Desde finales de agosto de 2003 el silencio nos humilla. El miedo es silencioso entre el colectivo dedicado al arte visual; un silencio que trae ecos de precariedad, que habla de la falta de vitalidad y desarrollo de propuestas que manifiesten modos de hacer diferentes. Hastío. Intento dibujar con estas palabras un paisaje político que pudo conformarse de otra manera, pero terminó arrasado por la hegemonía, por la creación de un consenso costumbrista.

Salamanca nos presentó *Los pensamientos de Zeno* discurriendo entre las brumas de un mundo que agoniza una obra de William Kentridge y la compañía Handspring que vimos en Noviembre de 2002; sus soliloquios eran representados en un teatro de marionetas que dialogaban entre razas, mezclándose en el escenario con los dibujos del propio Kentridge (animaciones a carboncillo proyectadas sobre una pantalla) o las sombras chinescas. Su discurso estaba indisolublemente unido

a la poesía, al pensamiento político heredero de Brecht y el expresionismo alemán. No sospechábamos entonces que sus metáforas cobrarían sentido cuando la política fascista regulaba la vida de nuestro país y nos dejaba la sensación de estar inmersos en un bucle temporal.

La ciudad que en su encuentro con la cultura intercambiaba conocimiento y donde se crearon obras maestras como la Universidad o la Plaza Mayor (*un marco incomparable*) nos devuelve a un tiempo detenido: ¿es 23 de noviembre de 2002 o 18 de julio de 1936? Defendiendo celosamente el Patrimonio Nazional parecen no advertir que en la actualidad, en el presente, generamos el patrimonio del mañana, el que articula la relación de una sociedad con su tiempo. Será un retrato elocuente.

Estuve allí, en el CASA. Vi como se hacían realidad los proyectos artísticos: Carl de Keyzer, *Salamanca un proyecto fotográfico*, *Obras maestras del Museo de Lieja*, *Tailsliding*, Mark Lewis, *Miradas cruzadas*, *Los Europeos* (Cartier Bresson), Lorna Simpson, Mona Hatoum, *Comer o no comer*, IMAGO, Djamel Tatah, Marina Nuñez, Laura Ford, Nic Nicosia o Guy van Bossche entre otros... El modelo que se inauguró en abril de 2002, en Salamanca en el CASA, fue un reconocido éxito que se reflejó en la respuesta de público, en su impacto económico y mediático, así como en la apuesta por una programación de calidad para la ciudad y más allá de ella. Se regía por una seriedad extrema a la hora de administrar el dinero público y una entrega en el desarrollo del proyecto expositivo y editorial que se traducía en el convencimiento con el cual los trabajadores ejercían su labor (más allá de un sueldo). Esta experiencia confirmaba cómo desde una institución pública se podía desarrollar un proyecto de calidad. Una apuesta por la lucha ética (también en relación con la cultura). Ahora queda la náusea que nos produce la soberbia del gobierno popular; la especulación liberal fascista (inmobiliaria, mercantil...) cuando la óptica de la extrema derecha dirige los pasos de la política a nivel mundial y nuestros representantes (aunque manifestamos *No en mi nombre*) se alían sin ningún pudor en cartografías dirigidas por un discurso hegemónico.

Extirpada la Fundación CASA llegó el momento de terminar con el nombre. Nueva necrológica que, en este sentido al menos, mostraba cierta coherencia, arrasar la memoria: la restauración autoritaria de una noción regresiva y localista de la cultura debía “bautizarse” (según el canon propio del cerco religioso que nos acosa) con un nuevo nombre Domus Artium 2002 (DA2). Así celebraban lo “apolítico” de su gestión. Pero la cultura no se reduce a celebraciones con motivo de la capitalidad cultural, el bicentenario de la plaza mayor, o el festival de Eurovisión. Por más que se empeñen la cultura es más que un parque temático. Aunque disfruten cortando cintas y saludando a príncipes y reyes cuando acaba la inauguración debe iniciarse un PROYECTO.

En Salamanca queda:

1. Un Centro de Artes Escénicas *con un aforo para 1400 personas. Espacio cultural diseñado como sala de teatro y auditorio. Por su capacidad y dotación (la superficie del escenario supera los 320 metros cuadrados) constituye el marco adecuado para las grandes manifestaciones de danza, teatro y ópera, así como los conciertos más destacados. Además de la sala principal, dispone de varias salas de ensayo y talleres.*

2. El Teatro Liceo *ubicado a escasos metros de la plaza mayor, y unido a la vida artística de la ciudad desde hace casi 140 años que ha incorporado las ruinas del antiguo convento de San Antonio, un escenario idóneo para representaciones de teatro clásico, de repertorio y ópera, especialmente de la época barroca.*

3. El edificio Multiusos Sánchez Paraíso *donde las grandes manifestaciones culturales y deportivas encontrarán su marco natural, que puede albergar hasta 6000 espectadores.*

4. El Centro de Arte de Salamanca (ahora DA2) *recreado sobre la estructura de un antiguo centro penitenciario y concebido como plataforma del arte contemporáneo. Sus 9000 metros cuadrados se distribuyen en distintas salas de exposiciones, talleres, sala de conferencias y proyecciones, biblioteca, administración, almacén...*

Únicamente espacios. El silencio de los corredores, los pasillos vacíos.

El vacío resuena en la colección de obras truncada, en la que figuran entre otros Janine Antoni, Michael Danner, Jon Mikel Euba, Katharina Grosse, Candida Höfer, Valérie Jouve, José Álvaro Perdices, Simon Periton, Elizabeth Peyton, James Rielly, DJ Simpson, Kerry Stewart o María Zárraga una biblioteca que está semicerrada, los libros editados (Luc Tuymans, Torben Giehler, Annika Larsson, Jean-Marc Bustamante, Collier Schorr, Jim Cooke, Comer o no Comer. Las relaciones del arte con la comida y el hambre, Bridget Smith, Jeff Wall. Ensayos y entrevistas, Helen Levitt, etc) siguen desde agosto sin conservadores, ni técnicos cualificados que se ocupen de ello....

Deben tener razón cuando dicen que el motor es económico, sobre todo cuando destinan dinero público para inversiones que poco después desmantelan. La utilidad de los contenedores se mide por sus contenidos, cuando alberga proyectos con los que los ciudadanos podamos educarnos en la cultura, mediante actividades cotidianas que van teniendo respuesta a largo plazo, espacios que nos

ofrecen plataformas y vías de salida a la cultura que viene. Donde revisar el acervo cultural e intelectual y favorecer la formulación de nuevas ideas y manifestaciones. Es decisivo el papel del pensamiento y la reflexión colectiva desde la perspectiva de las implicaciones y necesidades recíprocas entre cultura y sociedad. Por las calles Zamora hacia arriba, Toro hacia abajo, la vida un poco más vacía, continua. Como dijo Unamuno *venceréis pero no convenceréis*.